

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA RE-
VISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Rambla Canaletas, 4, pral.
BARCELONA
Teléfono A 3535

Director: JOSÉ SOLA GUARDIOLA
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España Un año 6 ptas.
Extranjero » 10 »
Número suelto 10 cts.
Atrasado 20 »

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICAS

Carolina Holloway

La habréis visto trabajar en *Panther* y en *Carpanla*, esas dos series tan atrevidas de la «Vitagraph». Y seguramente habréis quedado un poco asombrados ante la intrepidez, ante el valor sereno y audaz de esta muchacha, que, con una sonrisa de ingenuidad bailando constantemente en sus labios carnosos, cruza a través de todos los peligros. Nosotros, en estas cintas, le hemos visto realizar proezas pasmosas, en las que no había trucos ni preparaciones. Y muchas veces hemos pensado que un descuido, un resbalón, hubiese dado fin en una escena a la vida de esta mujer.

Carolina Holloway es una mujer de regular estatura, un poquito regordeta. Su rostro, colorado y lleno, animado siempre por una sonrisa de optimismo, de satisfacción, resulta extremadamente simpático. Tiene el tipo clásico de las norteamericanas, ágil, desenvuelta, risueña. Y su naturalidad al trabajar ante el objetivo, en la que no hay una afectación, un movimiento de *pose*, nos convence y nos cautiva.

Gusta la Holloway extraordinariamente de vestir el traje gracioso de *cow-boy*, con el cinturón lleno de cartuchos y mostrando, amenazadoras, las culatas de sus pistolas. Este vestido le favorece mucho. Le da un aspecto de vigor, que contrasta agradablemente con su cara de muñeca.

Los vestidos de sedas y gasas no caen tan bien sobre su cuerpo acostumbrado a la gimnasia, aunque esto no sea decir que no sabe llevarlos.

En Beatrice, un pueblo del estado de Nebraska, en los Estados Unidos, nació Carolina Holloway un día de agosto de 1896. Allí, entre los grandes bosques, cerca de los

montes bravíos, su cuerpo se hizo robusto y ágil, y su alma se impregnó de la sencillez augusta de los campos.

A los quince años debutó en el cine con la película *La hija del lago*, que obtuvo un éxito ruidoso. Luego, deseando ganar las cantidades fabu-



losas que cobraban en los Estados Unidos otras estrellas de la pantalla, pensó en su vida libre en los bosques de Nebraska, en los peligros que había arrostrado y que habían curtido su temperamento, haciéndole perder el miedo en absoluto, y entonces se ofreció a las manufacturas americanas para desempeñar en el lienzo trabajos difíciles y arriesgados, de esos que hacen necesario el seguro de vida.

De ahí vino su apogeo en el cine. El director de una manufactura se ofreció a contratarla, siempre que ante él diese una muestra de su valor, que le convenciese en absoluto. No vaciló la Holloway, y al día siguiente salieron de paseo el director de dicha manufactura, algunos artistas y la Holloway. Había ansiedad en todos los ánimos. Carolina había ofrecido que la prueba que da-

ría aquella tarde de su valor los dejaría satisfechos. Y todos esperaban que llegase el momento emocionante.

Se acercaban a un gran puente de hierro que se extendía a poca altura sobre la vía del tren. Cuando llegaron a la mitad, la Holloway se detuvo y dijo al director:

—Aquí está la prueba que he ofrecido. En cuanto pase el primer tren me arrojaré desde aquí sobre el techo de un vagón y continuaré allí hasta la primera estación. Ahora que usted se encargará de pagar la multa que seguramente me impondrán.

Y pasaron unos momentos de angustia. Se oyó silbar una locomotora, y al poco tiempo, sobre la cinta de los rieles, apareció un expreso que caminaba velozmente. Carolina se subió al pretil del puente, y cuando pasó la locomotora, se arrojó en el espacio. Un segundo después, ya un poco lejos, se tambaleaba sobre el techo de un vagón. Los artistas y el director, sin poderse contener, le tributaron una ovación, que todavía debió llegar, apagada, a los oídos de la muchacha.

Desde entonces se dedicó en el cine a los trabajos arriesgados, demostrativos de un valor poco común. Su sueldo aumentó prodigiosamente, empezaron a disputársela las manufacturas. Pero un día, una caída de un caballo le produjo una conmoción cerebral tan intensa, que estuvo infinidad de días entre la vida y la muerte.

Este accidente la tuvo alejada de los talleres cinematográficos durante una buena temporada. Mas, ante las ventajosas proposiciones de la «Vitagraph», se decidió a reanudar sus interrumpidos trabajos, que en todo el mundo son acogidos con agrado y simpatía.

ECRAN

Comentarios

Días atrás, en un cine popular, hemos visto una película, que nos ha llamado la atención. Era una película que trataba de representar un drama de celos, de navajas, de flores y de manzanilla, que, según nuestros amigos de allende los Pirineos, tanto abundan en esta España de nuestros pecados.

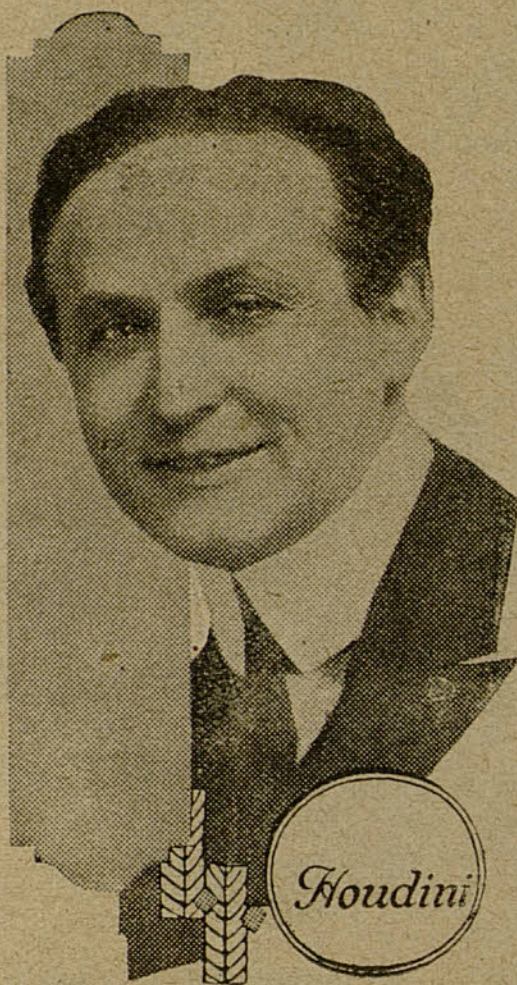
La acción empezaba—claro está—en un patio andaluz, con muchos azulejos, muchas macetas y el inevitable canario. Un extranjero no puede concebir un patio de Andalucía sin estos tres obligados adornos. Se creería ofendido personalmente si al llegar a Sevilla alguien le dijese que los azulejos, las plantas y los pájaros eran algo casi prehistórico, que hoy sólo se encontraba en las barberías de barrio.

Después aparecía en escena una mujer, con el tipo clásico de las italianas meridionales. Tenía el cabello ensortijado, y nosotros añorábamos sobre su cuerpo el gracioso vestido de las napolitanas. Pero a aquella mujer le había dado por vestirse de andaluza. Se había colocado en el busto una blusa muy ceñida, sobre el resto del cuerpo una falda con volantes y en el pelo muchas flores, demasiadas flores, tantas flores que no sabíamos si tenía entre los rizos de su cabellera un criadero de ellas.

Pues bien; esta mujer debió estudiar el carácter andaluz a través de las obras de Gautier, de las exageraciones de Dumas o de las descaradas mentiras de los cronistas de París, que, a menudo, vienen a España a descubrir algo pintoresco en nuestras costumbres para luego contárselo, a su modo, a sus numerosos lectores. Decimos esto porque aquella mujer sólo andaba por la escena para mover las caderas de una manera descompasada y terrible. Cuando había visita, se pasaba todo el tiempo haciendo guiños raros con sus ojos rasgados, dando saltitos de gorrión alegre e intercambiando en la conversación piruetas extravagantes y pasos de garrotín. Sin duda debía figurarse que este dinamismo un poco grotesco era el último grito del flamenquismo en Andalucía.

Pero lo que más nos ha sorprendido en esta cinta ha sido un torero con unas melenas absurdas de poeta, que se escapaban, en rizos re-

beldes, por bajo las grandes alas de su sombrero cordobés. ¿Os imagináis a Eugenio Noel, a Pedro Luis de Gálvez o a Máximo Ramos, vestidos de seda y oro, bailando una danza trágica ante los ojos de un toro que, cansado del engaño de la lidia, no quiere morir sin matar? Tal fué el efecto que a nosotros nos produjo aquel actor extranjero, con tipo de violinista polaco, que le vimos unos momentos como matador de cartel en la plaza de toros y otros momentos en la feria sevillana, be-



Protagonista de la serie
HOUDINI Y EL TANQUE HUMANO

biendo manzanilla y chicoleando a las reales hembras de Italia, vestidas de un modo convencional para parecer verdaderas andaluzas de Triana.

Toda la España de pandereta y de abanico apareció en esta cinta, para regocijo de los extranjeros que nos creen tan pintorescos como los zulús. Y nosotros pensamos, con algo de amargura, en esa leyenda española de crueldad y de tragedia que los escritores franceses del siglo XIX se encargaron de propagar. Y pensamos también en que un corresponsal en España de un periódico francés, escribía cuando la muerte del torero Espartero:

«Ha muerto en los cuernos de un

toro el torero Espartero, el cual era hijo de un gran general de España. Las señoras que estaban en la plaza se desmayaron, y para hacerlas volver en sí, los frailes las obligaban a beber una bebida reconfortante que se llama Manzanilla.»...

EZEQUIEL MOLDES

Presentaciones

VIDA TRIVIAL

Con esta película ha inaugurado el señor Llatjós Prunés el salón de proyecciones de su nueva casa, que, en verdad, no ha podido tener inauguración más bonita.

Vida trivial es una deliciosa película de bello argumento, con escenas muy reales, que sirve además para que la notable actriz Gemma Bellincioni nos deleite con las galas de su talento, su arte y su belleza.

Tiene una nítida fotografía y está muy cuidada la presentación. Durante la proyección de la cinta, que fué justamente celebrada, el señor Llatjós obsequió a sus invitados con un selecto vermouth y habanos servidos con espléndida prodigalidad.

HOUDINI Y EL TANQUE HUMANO

Durante las mañanas de los días 25, 26 y 27, a razón de cinco cada mañana, se han proyectado en el Salón Cataluña los quince episodios de que se compone esta admirable serie adquirida por la casa Casanovas y Piñol.

Verdaderamente es extraordinario

RUBINAT
LLORACH

Es la mejor agua
mineral purgante



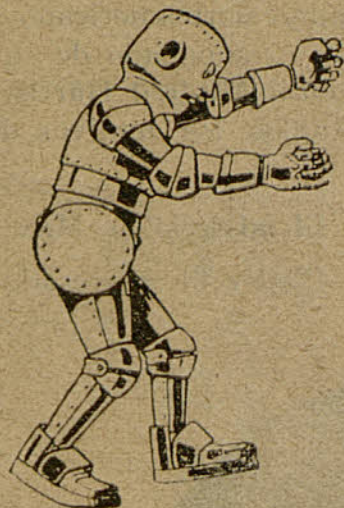
Dosis PURGANTE medio vaso de agua.
LAXANTE un cuarto de vaso, a aumentar
ligeramente según temperamentos



ADMINISTRACIÓN

Balmes, 22.-BARCELONA

el desarrollo de esta cinta, toda llena de bellísimos cuadros, en los que se



juntan, para mayor atractivo, una honda emoción, la emoción de los grandes riesgos y las sublimes audacias, y los efectos maravillosos artística y científicamente considerados, de casi todas sus escenas.

Son quince episodios de un creciente interés, que a un tiempo mismo instruyen, emocionan y deleitan, y que representan un avance de mayor consideración en los progresos de la cinematografía.

El éxito de público tardará muy poco en brindar una confirmación rotunda a las afirmaciones que dejamos hechas con motivo de los méritos excepcionales de *Houdini y el Tanque humano*.

Es una gran serie llamada a recorrer en triunfo todos los cines y a perdurar en la memoria de los aficionados.

La misma casa Casanovas y Piñol que presentó esta película, prepara para días sucesivos la presentación de otras muy notables, de las que oportunamente iremos dando cuenta.



La casa R. FARRÁS

Fábrica de Géneros de punto ha puesto a la venta los nuevos modelos de jersey para señora muy prácticos y elegantes en sedalina 25 y 30 pesetas. Algodón 15 pesetas. Xuclá, 5.

Ecos mundiales

Películas españolas

Próximamente tendremos ocasión de conocer y admirar una notable película española titulada *La dicha ajena*, editada por la importante manufactura madrileña «Patria Films», que representa en Cataluña y Baleares nuestro amigo don José Mellid.

Todas las referencias que tenemos de esta producción nacional son inmejorables y nos hacen esperar con confianza en que su éxito será uno más y muy sonado que

ludar a nuestro querido amigo e inteligente cinematografista don Juan Sala, que, como siempre, tiene en cartera importantes negocios, que pronto serán verdaderas sorpresas. Bien venido.

Gratas visitas

Hemos recibido la grata visita de don Juan Kunzler Landaburu, de la Sociedad General Cinematográfica, de Buenos Aires, el cual viene a España en viaje de negocios.

También para asuntos relacionados con la cinematografía, ha venido a Barcelona el señor Berini, representante de la casa Gaumont en Madrid.

Bien venidos ambos.

La esposa de Charlot contratada

Luis B. Mayer, conocido empresario cinematográfico de Boston, ha contratado a Mildred Harris Chaplin, esposa del famoso cómico, para interpretar una serie de fotodramas.

Films para los niños

Después del gran éxito que ha obtenido entre la gente joven con su película *Pablo y Virginia*, el reputado artista Alfredo Maclard París, continúa su serie de films para los niños y está actualmente preparando una película que se llamará *Poucette, el más joven detective del mundo*.

Será, como ya lo dice el título, una película de mucho interés.

El Doré

El día 5 de septiembre acabará sus funciones de cine y varietés que con tanto éxito ha venido dando este verano el favorecido local Cine Doré. Al siguiente día debutará una compañía de zarzuela.

Un litigio original

Joe Martin, el famoso orangután de la «Universal», ha sido demandado ante los tribunales por un ex actor de la misma compañía. El demandante alega que el ciudadano de las selvas de Sumatra le mordió una mano y reclama diez mil dólares por daños y perjuicios.

Martin se ha encerrado en el más absoluto silencio y no quiere ni oír hablar del asunto. No sabemos cómo se las arreglará el célebre an-



La bella actriz, que interpreta HOUDINI Y EL TANQUE HUMANO

añadir a los muchos que van sumándose en el florecimiento industrial y artístico de nuestra cinematografía.

La «Studio Films»

Dentro de poco nos presentará esta activa y simpática manufactura barcelonesa sus últimas producciones, después de lo cual se propone conceder a su personal artístico unas vacaciones de dos o tres meses, entre tanto que prepara las nuevas obras con que a la llegada de los primeros fríos reanudará su labor.

De regreso

De regreso de su último viaje a París, hemos tenido el gusto de sa-

Iropomorfo de la película en serie *El As Rojo* si llega a perder el juicio, pues aunque se le paga religiosamente el sueldo, consistente en una buena provisión de frutas secas, todos los sábados, Martin siempre anda a la última pregunta, y será difícil que pueda pagar los diez mil de marras.

Cuando le hablan del lío judicial en que se ha metido por andar mordiendo a un *compañero de profesión*, Joe se rasca la cabeza y medita con mucha seriedad; pero a los pocos minutos se encoge de hombros, levanta sus desproporcionados brazos en alto y, enseñando dos hileras de blanquísimos dientes, parece decirles a los que le interrogan: «Señores, no me sigan ustedes mareando, porque soy capaz de demostrarles que no me preocupo por pleito de más o de menos.»

Syd. Chaplin a París

Syd. Chaplin, el hermano del famoso Charlot, que actualmente se encuentra en Londres, llegará dentro de poco tiempo a París, y según se dice trabajará en los estudios de «Eclair» para un film de cuatro partes, que editará la «Famous-Players Lasky».

Los pequeños tiranos

Clemente Vautel, el escritor parisién que todas las mañanas da a sus lectores un film en *Le Journal*, al fin se ha decidido a escribir una película para la pantalla.

Este espiritual cronista ha escrito una serie de escenarios, cuyo título principal es todo un programa: *Los pequeños tiranos*.

La nueva obra de Vautel será puesta en escena por Lutz-Morat y Juan Chataigner y presentará algunas innovaciones, de las que oportunamente daremos cuenta.

Nazimova

Alla Nazimova, la gran estrella de las tablas y del lienzo, ha firmado un nuevo contrato con la «Metro Film», por el cual permanecerá con esa compañía por tiempo indeterminado.

Entre las mejores producciones de Nazimova figuran: *Ojo por ojo*, *Novias de la guerra*, *Revelación*,

Charlot a Inglaterra

Ha salido para Inglaterra el notable mimo norteamericano Carlos Chaplin, acompañado de su esposa la gentil Mildred Harris.

Ignoramos los motivos de este viaje.

El misterio de Max Linder

Max Linder ha regresado a Pa-



Francesca Bertini

en una escena de la grandiosa visión dramática IRA, de los "Siete pecados capitales"

El Occidente y *El farol rojo*, films que han causado enorme impresión.

El teatro más grande del mundo

El estreno de la primera película de la Compañía de Artistas Unidos, la cual será interpretada por Douglas Fairbanks, tendrá lugar en el teatro Capitol de Nueva York.

Este es el teatro más grande del mundo: contiene 5,500 butacas y se abrirá en los primeros días de septiembre.

rís. ¿Irá a América? ¿Se quedará en Francia? ¡Misterio impenetrable!

La cinematografía en Niza

Sólo dos casas trabajan en Niza en estos momentos: la casa D'Auchy y la casa Nalpas.

Se dice que M. Treville, interesado en la casa D'Auchy, proyecta crear una manufactura en un país aliado, la cual tendría sucursal de invierno en Niza.



LA FLORIDA

— Gran almacén de perfumería nacional y extranjera —

EUGENIO SARRÁ

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 - Apartado de Correos 239 - Teléfono A. 2231

Ventas al por mayor y detall - Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo - Esmero-Seriedad - PRECIOS VENTAJOSISIMOS

Mirame, niña

Tango americano

Música de Luis Badosa

PIANO

p

moren

a tpo. ff

ppp

I. *II.*

ff FIN.

The musical score is written for piano in 2/4 time. It begins with a piano (*p*) dynamic. The key signature has one flat (B-flat). The score consists of eight systems of two staves each. The first system includes the word 'PIANO' and the dynamic *p*. The fourth system includes the word 'moren' and the dynamic *a tpo. ff*. The fifth system includes the dynamic *ppp*. The sixth system includes first and second endings, marked *I.* and *II.*. The final system ends with the dynamic *ff* and the word 'FIN.'

Paul Izabal

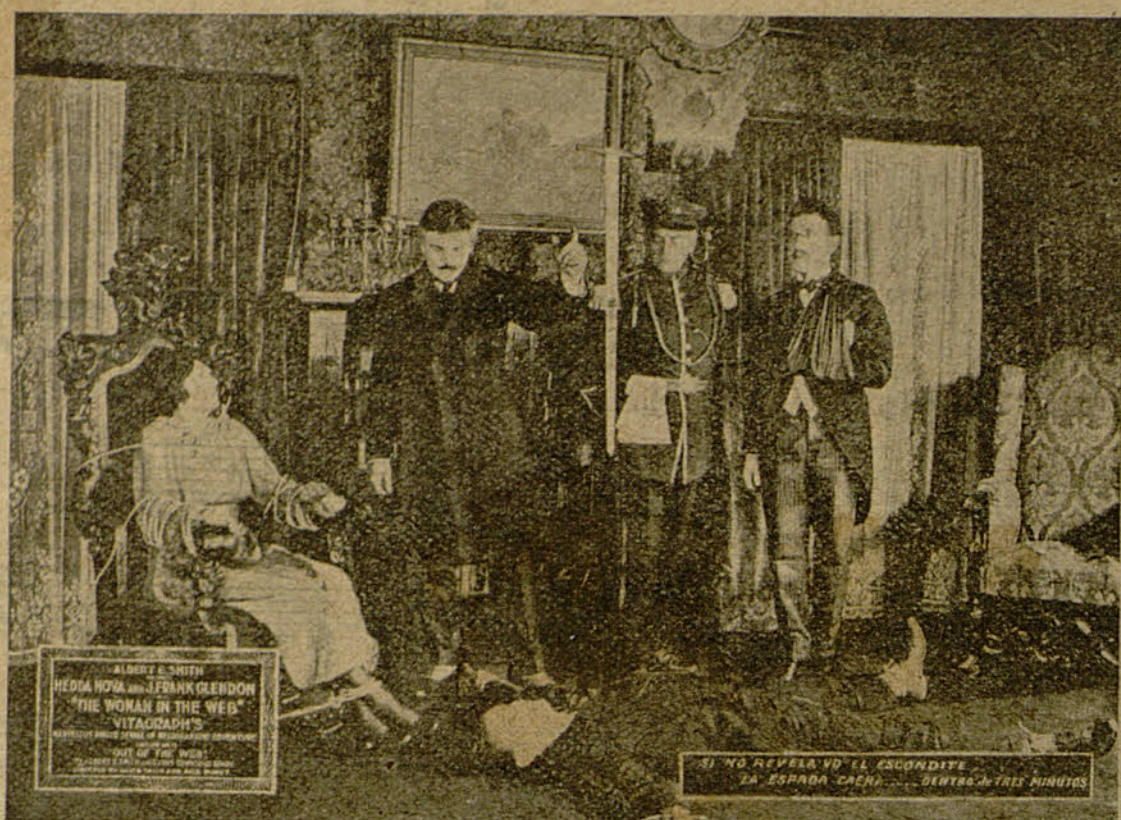
Sala AEOLIAN

Pianos, Pianos-pianola. Ventas al contado, plazos, cambios
y alquileres. Afinaciones. Reparaciones. Limpieza

ROLLOS MÚSICA - ABONOS

Central: P. de Gracia, núm. 35. - Sucursal: Buensuceso, núm. 5

FÁBRICA: Provenza, 362. - BARCELONA

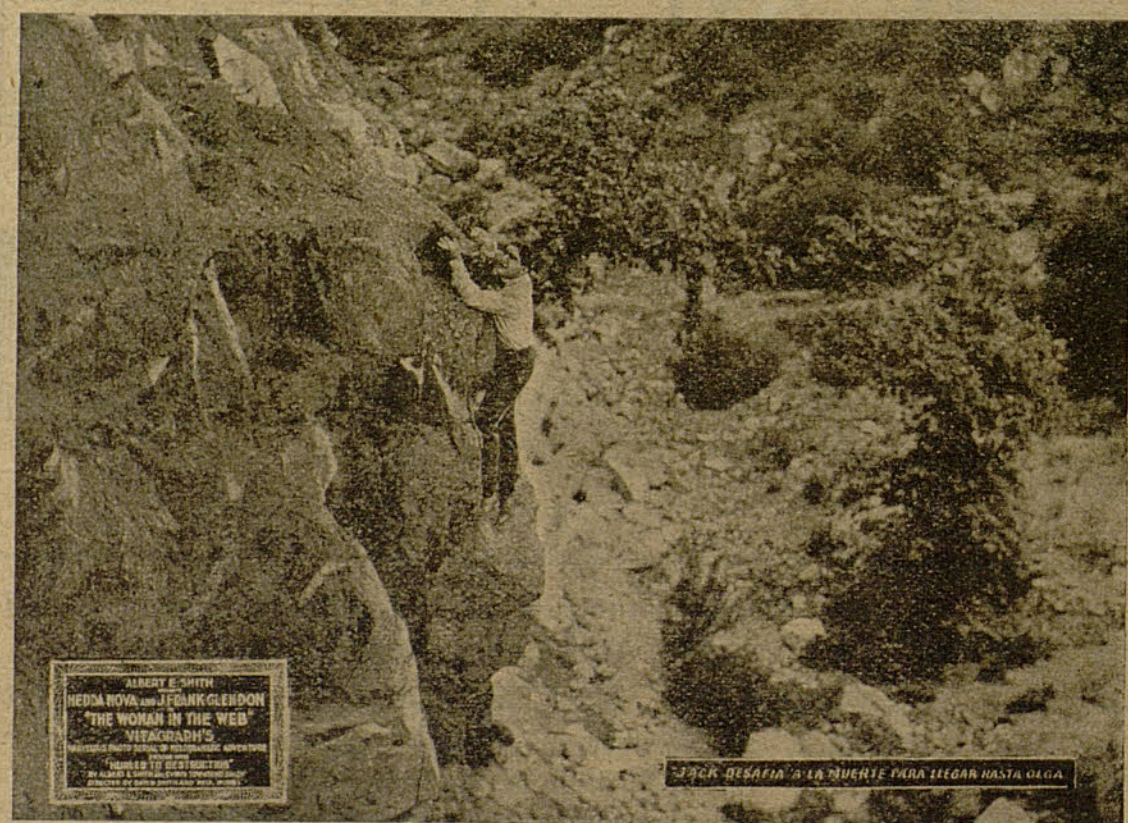


(Continuación)

Después de breve consulta con Ivan y Vassily, el primero de éstos se descuelga del tren en marcha y desvía las agujas para que, al paso de la locomotora, tenga lugar el descarrilamiento, frustrando así los planes de los adversarios. La catástrofe no se hace esperar, y la locomotora se precipita por un terraplén, convirtiéndose en un montón informe de escombros, bajo los cuales quedan aprisionados los traidores.

EPISODIO TERCERO Camino de destrucción

Llegados Jack y Olga a la gran población donde deben embarcar con rumbo a América, son invitados por el conde Tischky a una fiesta en los salones de su palacio.



Las Joyas de un Imperio

pero es detenida en su marcha por un desconocido que desliza en sus oídos las palabras «Orloff y Libertad», y a quien, ignorando que sea Jack Lawford, entrega las joyas. Poco después tropieza con Borusk; éste, al saber que ha sido nuevamente burlado por el joven americano, estalla en furiosos juramentos de venganza.

Una nueva tentativa de robo es llevada a cabo por Borusk y Kowsky, y por segunda vez les acompaña el fracaso. A primera hora del siguiente día, Jack restituye el valioso paquete a la princesa de sus

En el transcurso de la fiesta, Borusk y Kowsky, que por milagro han escapado de la muerte, entran en los salones del Conde y, en nombre del Gobierno de su país, demandan la inmediata detención de Jack y Olga. Al mostrar éstos al gobernador de la ciudad el exequatur imperial en el que se ordena a todos los súbditos fieles del imperio les acaten y respeten, se niega a entregarlos prisioneros. Aquella noche, Jack Lawford, instalado en el mismo hotel que sus enemigos, descubre un complot por el que Katia, la doncella de la condesa Tishky, debe apoderarse de las joyas que se hallan en poder de Olga y llevarlas a Borusk a la puerta del Norte, mediante la consigna «Orloff y Libertad». Cumpliendo su promesa, Katia, poseedora de las joyas, se dirige hacia la puerta del Norte;



sueños, por quien ya ha arriesgado varias veces su vida.

Mientras se desarrollan estos sucesos, el gobernador de la población recibe órdenes del comité nacional para que, sin pérdida de momento, entregue los fugitivos. Al darse cuenta el americano de que las fuerzas de los grises tratan de arrestarle, huye en compañía de Olga hacia el dique y embarca en una canoa, poniendo proa a alta mar, sin más brújula que el ciego capricho del destino. Borusk y Kowsky les persiguen en un bote, tratando de cerrarles el paso. En tonces Jack dirige la canoa a toda velocidad contra el bote perseguidor, que se parte en dos al terrible choque, siendo sus ocupantes lanzados al mar a merced de las olas.

EPISODIO CUARTO

En las garras del terror

El intrépido Jack obliga al batelero a bogar con toda velocidad para librar a Olga de las iras de sus enemigos. Uno de los facciosos de Borusk logra asirse a la canoa, y son tan sinceras, al parecer, sus súplicas de clemencia, que Olga y Jack, conmovidos, lo toman bajo su amparo.

Pero el alma del protegido era albergue de traición, y excitando la avaricia del batelero se concierta con él para robar las joyas de la



guitivos. El vencido esbirro que por allí ambula, comunica a su jefe la lucha sostenida con el batelero y su fuga con las joyas. Vuelan en su persecución y no tardan en darle alcance, apoderándose al mismo tiempo del tan codiciado paquete.

Después de una terrible lucha con la corriente, Jack y Olga regresan a la playa y allí son sorprendidos por Borusk y sus secuaces, quienes pretenden apoderarse de sus personas y conducirles prisioneros.

La oportuna intervención del guarda-costa Nipón impide que éstos realicen sus propósitos, y suficientemente escoltados son conducidos al cuartel general y encerrados en calabozos hasta tanto se aclaren las cosas, pues ninguno de ellos podía pisar las costas coreanas. Un formidable puñetazo del

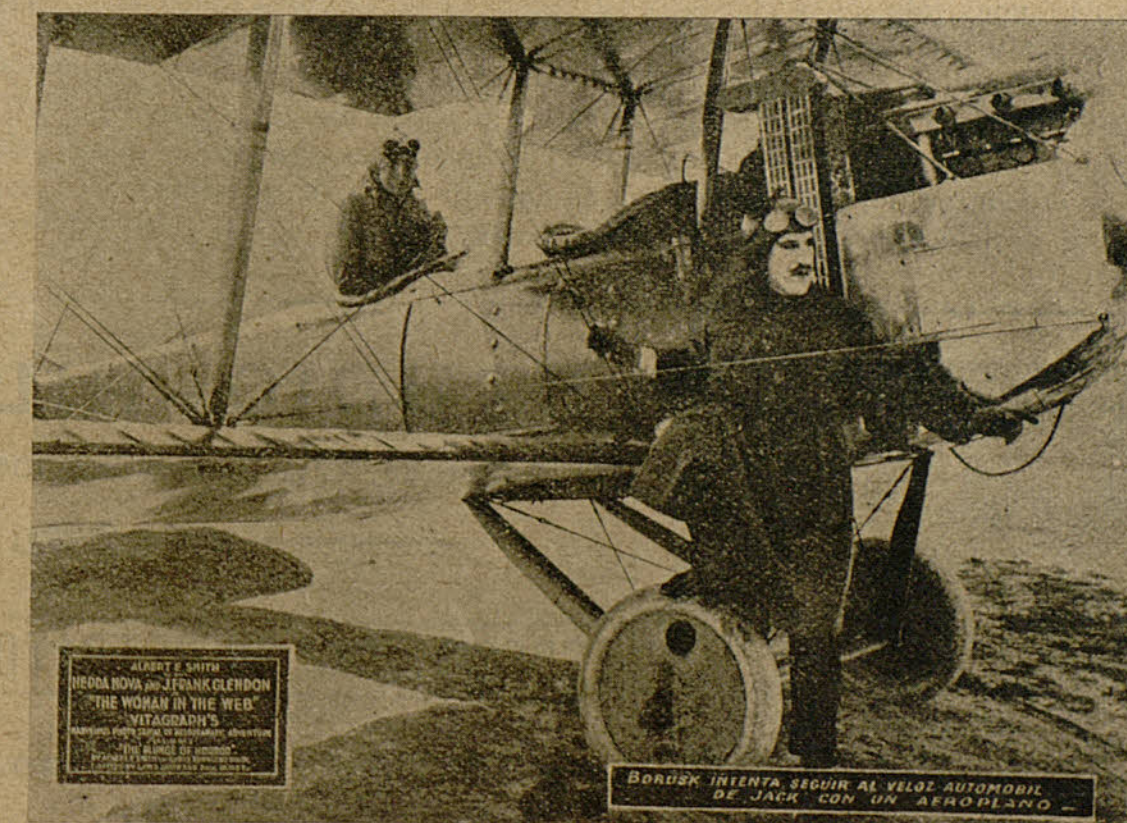
americano es como maza que cae sobre el cerebro del centinela; las joyas son recuperadas nuevamente y la princesa rescatada. Nuestros amigos se refugian en una roca altísima que domina el Océano; con el auxilio de una cuerda, Jack Lawford suspende a la princesa para el descenso desde lo alto del peñasco, y en el momento que tratan de huir caen nuevamente en poder del guarda-costas.

EPISODIO QUINTO

La mano del misterio

Jack Lawford y la princesa Olga, convenientemente custodiados, son llevados a presencia del alto comisario.

(Continuará.)



LAS GARRAS DEL LEÓN

(Conclusión)

La gente del rajá se esfuerza en impedirselo. Sin embargo, apenas llega al lado de Beth, aparecen los *Hijos de la Luna* en actitud hostil; pero el capitán no les hace caso, y, tomando a la desmayada joven en sus brazos, la conduce a lo alto de la roca que domina aquellos alrededores.

No tarda Beth mucho tiempo en ser arrancada de su protector, pues los *Hijos de la Luna*, rehechos de su sorpresa, acometen al capitán Harris y se apoderan de la mujer a quien ellos llaman su reina.

Desde la cima de la peña el capitán inglés contempla a los misteriosos indígenas descender por la colina hacia el río; pero también con la mayor indignación observa como el sanguinario rajá de Bonda se dirige, con un buen golpe de gente, a cortar la retirada a los *Hijos de la Luna*.

NOVENA JORNADA

El castigo del rajá

A pesar de todas las vicisitudes que ha sufrido, Beth Johnson conserva en su poder la valiosa proclama. Para escapar de la gente del rajá, los misteriosos *Hijos de la Luna* conducen a la joven a la cueva del León Sagrado; pero al intentar huir cae en un pozo, que estaba oculto con una puerta trampa, y la infeliz está nuevamente en peligro de morir ahogada en las pestilentes aguas. El fiel criado Musa logra entrar en la cueva; pero no puede rescatar a Beth. En el ínterin, los capitanes Johnson y Harris aguardan a Musa en la entrada del conducto subterráneo que da acceso a la cueva sagrada.

El rajá de Bonda, al frente de un buen número de gente a sus órdenes, tiene noticia, por medio de

unos espías indígenas, del lugar donde se halla Beth, y sin perder instante se encamina a la cueva. Los capitanes Johnson y Harris, en vista de la tardanza de Musa en salir, se introducen en la caverna, y el segundo logra apoderarse de la proclama.

Cuando la gente del rajá estaba en la entrada del túnel, los dos militares descubren el pozo donde Beth y Musa luchan desesperadamente para no morir ahogados. El capitán Harris espanta a las fieras que obstruyen la entrada del pozo, y descende a él, salvando a la intrépida joven y al fiel criado.

En el exterior de la cueva los *Hijos de la Luna* y los hombres del rajá sostienen una encarnizada batalla, lo cual imposibilita la salida de los prisioneros. Por fortuna, uno de ellos descubre una abertura en la parte superior de la oscura caverna y por ella escapan los dos capitanes y Musa; pero cuando Beth se dispone a hacerlo, ocurre un derrumbe de tierra, y la infeliz cae al fondo del túnel, sepultada debajo de un montón de fango y cieno.

Después de grandes esfuerzos imposibles de describir, los amigos de Beth consiguen rescatar a ésta; mas su odisea no termina aquí, pues dispuesto el rajá de Bonda a apoderarse de la proclama a todo trance, porque de su posesión dependía su vida, hace un supremo esfuerzo para capturar a la joven y a sus protectores. Sin embargo, gracias a la serenidad y valentía de los capitanes Harris y Johnson, a la intrepidez de la valerosa doncella y a la astucia del fiel criado Musa, los planes del sanguinario Hari fracasaron miserablemente, y nuestros amigos lograron escapar en las mismas cabalgaduras de sus implacables perseguidores.

Al llegar al puesto militar británico de Kadar, situado en el corazón del Africa, el capitán Harris recibe un cablegrama del coronel Leighton, fechado en Londres, en el cual su superior le ordena la entrega de la famosa proclama inmediatamente.

Cumpliendo las órdenes recibidas, al día siguiente el capitán Johnson, su hija Beth y el capitán Harris parten para la capital de Inglaterra.

Antes de partir, en el momento que el capitán Johnson se despide de su leal criado Musa, el capitán Harris escucha de boca del primero una historia verdaderamente conmovedora acerca del abnegado servidor, que tantas veces arriesgó su vida por la de sus amos. El bravo militar habló de esta manera:

«Veinte años ha, cuando me trasladaron a este puesto militar, un pequeño destacamento de tropas vino a recibirme a la estación, y después de los preparativos indispensables, seguimos la marcha hacia Kadar. Al cabo de unas horas de camino, un furioso huracán nos separó de la escolta, y durante varios días mi esposa y Beth, entonces una tierna criatura, estuvimos perdidos en la selva. Beth recibió una herida producida por la zarpa de un león, y mi adorada esposa se encontraba moribunda.

»Musa, acompañalos a Kadar, dijo el jefe de la tribu, que en aquella ocasión nos servía de guía. No permitas que la criatura reciba mal ninguno, y desde este momento yo la proclamo reina de mis hijos, que como yo, adoran el León Sagrado. Desde aquel entonces Musa ha sido nuestro fiel criado.»

Los dos fanáticos adoradores del León Sagrado cumpliendo las órdenes de su Alto Sacerdote, averiguan el paradero de Musa y le dan muerte. En la agonía, Musa reconoció a Bona, el indígena que



STUDIO - FILMS - S. A.

Apartado, 271.-Calle Sans, 106.-Teléfono 24 H.-SANS

BARCELONA

ESPECIALIDAD EN RETRATOS CINEMATOGRAFICOS

Visitadnos si queréis un recuerdo de familia

SILVIA LA GITANA

(Continuación)

le había hundido el puñal en el pecho y le habló así:

«Bona, yo muero marcado con el estigma de traidor a mi pueblo; pero entrego satisfecho mi alma al León Sagrado porque siempre fui fiel a nuestra amada reina.»

En el mismo vapor en que los dos capitanes y Beth se dirigen a Inglaterra, viaja el rajá de Bonda y uno de sus espías. Ambos tratan de apoderarse de la proclama, y Hari lo consigue; pero una certera bala disparada por Beth acaba con la existencia del repugnante traidor.

La intrépida Beth recobra la proclama, y al llegar a Londres la entrega al coronel Leighton.

Unidos por una simpatía natural debido a las extraordinarias aventuras que han acontecido a Beth y sus amigos, Harris se atreve a pedir su mano. Tampoco a Beth le era desagradable el intrépido capitán que tantas veces expuso su vida para salvarle y aceptó gustosa el ofrecimiento. El capitán Johnson recupera el puesto que indebidamente había perdido y completa su dicha con el casamiento de su adorada hija.

FIN DE LA SERIE

pronto se calma y no hace el juego a sus verdugos, que quieren volverla loca de verdad.

Vance, extrañado de la prolongada ausencia de Silvia, encarga a un detective que se la busque y éste da con su prisión. Cuando Drew se entera de que van a quitarle su víctima, da la orden de sacarla al momento del asilo, pero luego recapacita y cambia de parecer. Ha oído decir que a uno de los asilados, monomaniático, es peligroso darle fósforos, porque tiene la manía incendiaria. Drew pensó que así se acabaría antes, y disimuladamente da unas cerillas al asilado en cuestión, quien, efectivamente, incendia la casa. Otra vez se ve Silvia rodeada de llamas abrasadoras, pero también ahora su valiente salvador llega a tiempo para arrebatarla de una muerte segura.

EPISODIO SEXTO

El triunfo de Silvia

La tía de Vance posee parte de la heredad de los Coleman, entre

ello un magnífico collar de perlas. Al morir se lo confía a Silvia, para que ésta lo entregue a Vance. Drew, que había acudido también a la casa de su tía, ha observado esto y concibe el plan de robarle el collar a Silvia, para lo cual hace una combinación con sus cómplices. Después de deliberar con cada uno de ellos, decide efectuar el robo en provecho propio.

En el tren, durante el viaje, logra Drew sustraer el collar, pero uno de sus cómplices le sorprende, y en la lucha que se entabla por la ilegítima posesión de la joya, resulta el cómplice vencido, cayéndose a la vía.

Vance, avisado por telegrama del peligro que corre la adorada de su corazón, sale al encuentro del tren en una estación de empalme y llega a tiempo para ver arrestado a su primo por el robo efectuado. Sin embargo, no fueron las legítimas perlas las que robó, sino las de imitación que Silvia llevaba visiblemente con objeto de salvar las verdaderas.

niña: ella no sabe todavía lo que quiere decir la palabra muerta, reconocerá a su mamá, me besará, estará aquí con nosotros siempre. Y si tú, Inés, hermana mía, tuvieses un hermoso varón... nosotros uniríamos a nuestros hijos, después de haberles educado en una vida sencilla, modesta, acariciada por los más puros afectos. No volveremos ya a la ciudad. Lejos, lejos del ruido del mundo, nuestros sueños serán alegres y lisonjeros, y al despertar de nuestro sueño, el universo nos parecerá mil veces más hermoso. ¿Os sonreís conmigo? ¡oh! si tuviese aquí a mi Lilia... pero tú me la traerás, ¿es verdad?

Clara se había incorporado de nuevo en su lecho: su rostro irradiaba la felicidad que sentía, las trenzas sueltas de sus dorados cabellos la cubrían el pecho, que se levantaba a intervalos con dulcísimas palpitations. Hubiera sido cruel truncar su alegría y ni Inés ni Alfonso tuvieron tal pensamiento.

—¡Sí, no nos separaremos jamás!—dijo el joven estrechando a su hermana contra su pecho, mientras la española enjugaba furtivamente una lágrima.

La vieja Sandra, entrando con un cordial, se detuvo sobre el umbral, atónita y conmovida ante aquella dulcísima escena.

VII

Ocho días después, Clara, envuelta en un largo vestido de «cachemira» blanco, estaba sentada en una poltrona, junto a la ventana que miraba al huerto del cochero.

La caseta de Nanni aparecía transformada. Este, con su madre, se había retirado a las habitaciones de la parte baja y habían dejado las del piso superior a disposición de los forasteros.

Alfonso se había decidido a no moverse de aquella casita, donde podía estar al corriente de cuanto sucedía en Florencia, y donde la enferma tendría todos los cuidados imaginables, sin despertar la curiosidad de nadie.

Las pocas personas que frecuentaban la casa, comprendido el médico, creían que se trataba de forasteros, que por su capricho, o quizás impulsados por la hermosa perspectiva y por

socorro y mi mujer misma me incitaba, aun teniendo a su padre gravemente enfermo.

—Hermoso corazón—exclamó Clara, dirigiendo una mirada de gratitud a Inés.

—Afortunadamente, el pobre hombre comenzó a mejorar y entonces Inés y yo decidimos partir juntos. Pero parecía que la fatalidad nos persiguiera... el viaje fué malo, mil vicisitudes acaecieron; basta con decirte que, cuando llegamos a Florencia, habían transcurrido dos meses de la fecha de tu carta.

El rostro gentil de Clara se entristecía algún tanto.

—Es Dios quien así lo ha querido—murmuró;—continúa, hermano mío.

—Tú me escribiste que marchabas al campo para restablecerte de tu quebrantada salud, por lo que, apenas llegamos a Florencia, Inés y yo nos hicimos conducir directamente a tu quinta.

Alfonso se detuvo un momento, algo excitado; las mejillas de Inés perdieron el color. Únicamente la condesa permanecía tranquila.

—Y yo no me encontraba allí para recibirlos—dijo con ingenuidad;—sin embargo, no me he movido de la quinta... pero, ¿por qué no continuas? ¿por qué bajas los ojos? ¿Hay, pues, algo horrible que contarme? Mirame, yo sonrío, yo no temo... dímelo todo.

Alfonso sintió un gran peso en el corazón, pero Inés lo animó con la mirada.

—Pues bien, sí... ¿a qué conduce ya el ocultártelo?... casi conviene que tú lo sepas... Además, ahora estamos juntos y tienes razón en decir: el peligro ha pasado.

La condesa fué presa de una ardiente curiosidad.

—Habla... habla, pues.

—Pues bien, cuando llegamos a la quinta nos dijeron que habías muerto el día anterior.

Clara se estremeció y miró al hermano con aire de espanto. ¿Hablaban en serio? Seguramente que sí, porque no era posible que se chaceara en semejante momento.

VINDICATOR

(Continuación)

Silvia ya no abandona la compañía de la señora Forrett, la cual le cuenta su triste pasado y de cómo fué casada con un mal hombre que la abandonó, llevándose a su hijita. Por el relicario que Silvia tiene, descubre que ésta no es otra que su verdadera hija, a quien abraza efusivamente, con gran regocijo de la ex gitanilla Silvia.

Durante su estancia en la casa de campo se levanta la señora Forrett una noche, sobresaltada, y se percibe que unos ladrones han asaltado la casa. Uno de ellos es su propio marido, que no había vuelto a ver, y en su huida, a través del lago helado, cae en un agujero y desaparece para siempre.

Vance, viendo que ya no hay nada que temer, decide la inmediata realización de la boda, la cual tiene lugar con toda la pompa que merece aquella criatura, ayer tan infortunada y hoy feliz para siempre.

FIN

Consultando un periódico, ven que aquel mismo día sale el vapor *Atlanta* para los Estados Unidos. Es imposible partir y alcanzarle, porque el expreso ha salido ya.

Ante este cúmulo de contrariedades, la viril energía de Ricardo de Peralta se rebela.

—Todavía soy *Vindicador*— dice. ¿Quiere usted venir conmigo, Condesa?

Sin querer saber cómo ni dónde piensa ir *Vindicador*, Cecilia acepta con entusiasmo.

Y ambos abandonan la casa para ir en persecución de los fugitivos.

FIN DEL NOVENO EPISODIO

DECIMO EPISODIO

¡Justicia!

PRIMERA PARTE

Ricardo de Peralta, acompañado de la Condesa de Fonseca, está en su despacho telefonando al aeródromo.

—Preparen un avión dispuesto a partir al momento.

Dada esta orden, nuestros amigos salen y se dirigen en auto al aeródromo, en vertiginosa carrera. El aeroplano está presto a volar; llegan y transbordan al mismo, que inmediatamente se remonta en los aires.

Peralta no tiene más preocupación que llegar a tiempo, antes de la partida del transatlántico. La magnífica visión que a sus pies se extiende no basta a calmar la extraordinaria inquietud que siente, al pensar que de Campos puede escapársele.

Entretanto, en el puerto, el transatlántico se prepara a salir. Los pasajeros van embarcando.

El punto de aterrizaje se divisa ya. Un auto está allí preparado para llevarles al embarcadero.

Así que el aparato toca en tierra, la Condesa y Peralta toman el automóvil y se lanzan veloces en dirección al puerto.

(Continuará.)

—¡Muerta!... ¿Yo muerta?—exclamó;—répítelo, porque en verdad, me parece soñar.

—Sí, Clara mía... nos dijeron que habías muerto y que te habían conducido ya al cementerio.

La condesa lanzó un grito de horror.

—¿Al cementerio?... ¿y me habían enterrado ya?—exclamó.

—No... no estabas enterrada—contestó Alfonso,—pero debías serlo al día siguiente. Yo, empero, no podía persuadirme de que hubieses muerto sin que te viese, sin haberte dado el último beso, el último adiós, sin pedirte perdón por haber tardado tanto en venir en tu socorro.

—Pobre y querido hermano mío; adivino el resto—dijo la condesa con amarga sonrisa;—tú quisiste verme por última vez, y con tu deseo has impedido que se cometiera un horrible delito, que fuese sepultada viva. Sepultada viva, ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡él habría llegado hasta eso!

Al oír estas últimas palabras, la frente de Alfonso se bañó de un sudor frío; mas no osaba interrogar a su hermana.

—De modo que lo que yo había creído un sueño... era una realidad—dijo Clara;—me parecía, sabes... sentirme transportar a un espacio tenebroso e infinito... me parecía haber visto varios hombres vestidos de negro... cogirme... depositarme en una caja... mientras yo permanecía sin voluntad, sin resistencia, sin terror... ¡Ah, hermano mío!... conqué a ti... a ti sólo debo la vida... pero temo que el conde sepa que la muerta ha resucitado...

—El conde no sabe nada. Yo he comprado el silencio del guardián del cementerio, los campesinos creen que he partido; te he transportado aquí, que es la casita de un cochero, el cual guardará el secreto con todos. He creído conveniente hacerlo así, porque ignoraba si te convendría pasar por muerta o revivir, porque quería, antes de tomar un partido, conocer tu historia, saber los peligros que has corrido, los que ahora puedes correr... en fin, todo... todo.

Alfonso no se había percatado de la palidez repentina que habían tomado las facciones de su hermana, porque ésta, con

un esfuerzo violento, había logrado recobrar la tranquilidad y respondía:

—Sí... no te ocultaré nada... hermano mío... ni a ti, ni a esta querida criatura que te pertenece. ¡Oh! ámala mucho, Alfonso... si tú supieras lo que significa para una mujer perder la fe, el amor por el marido.

Y como arrepintiéndose de haber pronunciado estas palabras, añadió con una sonrisa:

—¿Dónde se encuentra situada esta casa?

—En una campiña aislada; a excepción del cochero que me condujo al cementerio y ha estado presente a tu resurrección, los demás te creen una forastera que ha caído enferma... en este viaje.

Y Alfonso, en breves palabras, contó cuanto Nanni había hecho por él, la bondad de aquella buena gente, los cuidados que la había prodigado aquel médico extraño, que se llamaba doctor Moro.

Clara escuchaba todos los detalles con interés siempre creciente, y se comprendía que mil pensamientos debían agitar su cerebro.

—Dios es bueno—murmuró de nuevo tristemente,—y yo que casi había dudado de El. El me ha perdonado, porque estáis aquí, junto a mí.

Y calló y, sin embargo, después de un beso-cambiado con Inés y Alfonso, pareció olvidar el pasado y se despertó en ella la suave y lisonjera esperanza de vivir todavía.

Aquellas dos buenas y santas criaturas habían venido a salvarla; y ella daba gracias a Dios... porque había permitido que apareciese muerta para los demás, con lo cual no viviría ya más que para su hermano, para su hija, para Inés, olvidando las escenas de violencia y de sangre que había presenciado.

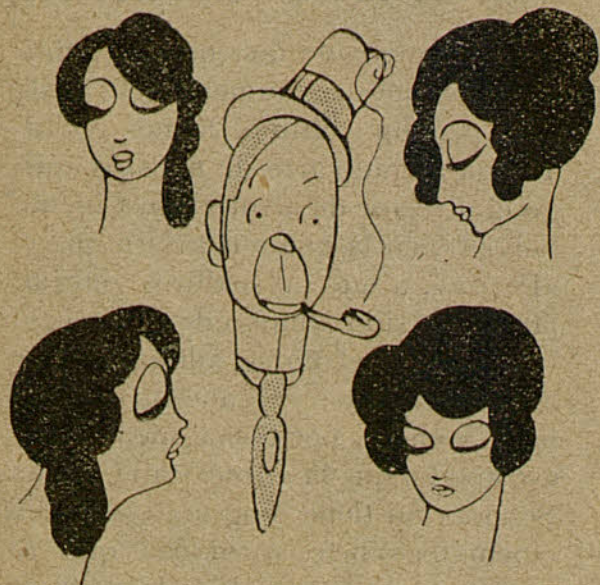
Una alegre casita, una plácida soledad ocultaría en adelante, reunidos, aquellos corazones felices. Clara sonrió con alegría infantil al risueño cuadro que a sus ojos se ofrecía; ella se ensimismaba en mil visiones de futura felicidad.

—No hablemos más del pasado—exclamó;—vosotros estáis aquí, y yo nada recuerdo ya. Tú, Alfonso, me traerás a mí

PAGINAS FESTIVAS

LOS SUEÑOS DE RASPAJOS

La gloria y las muchachas eran la obsesión de Pascasio Raspajos del Melonar. Su sueño perenne. Perenne casi de veras, porque Pascasio, para poder soñar, se pasaba durmiendo el mayor número posible de horas del día, y desde luego, todas las de la noche.



En sueños había tenido triunfos resonantes. Cerrar los ojos chiquiritines y traviosos, y desbocársele la fantasía por las doradas regiones de lo absurdo, era todo uno. En sueños, su nombre de artista genial había figurado al frente de los elencos de una gran casa cinematográfica, como protagonista de una película sensacional:

LA TRAGEDIA DEL FRAC SIN FORROS

Maravillosa serie en ochenta y cuatro emocionantes episodios interpretada por el famoso RASPAJOS

primer actor de la marca «Camelancias Films»

En sueños, él—la vida se repite,—con menos meollo que un tomate, se había visto encumbrado a los Consejos de la Corona y en el caso de sacrificarse aceptando la cartera de Instrucción pública.

La noche que soñó esto tuvo, después de la satisfacción de verse de uniforme, una pesadilla horrible. De los escaños de la oposición salían voces y denuestos atronadores. Una vez pudo escuchar claramente:

—Su Señoría discurre lo mismo que unas botas de elástico. O, más claro, para que se entere mejor: su señoría es un animal.

Raspajos se cayó de la cama. A la mañana siguiente aún seguía gritando, revolcándose por el suelo.

—Pesa mucho este sombrero de

Ministro. Que me lo quiten, que me lo quiten.

Entre la patrona, el escombriaire y un zapatero de viejo, le sacaron la cabeza del vaso de noche.

Otra vez, en sueños también, se había visto con toda la dentadura de oro, una linda dentadura de reflejos áureos, que era una maravilla de distinción y de lujo.

Y en sueños—no podía ser de otra manera,—Margarita, Pilar, Luz y Rosario se habían rendido a su amor volando en torno de él, alucinadas lo mismo que esas mariposas que acaban por quemar sus alas en las bombillas de luz eléctrica.

Pero fuera de la cama—ya lo hemos dicho—Pascasio tenía menos seso que una oruga neurasténica. Como no fuese para llenar de orgullo sus trajes a la última, no servía para nada.

Hablarle a él de cualquier cosa era lo mismo que hacerle cosquillas a un banco de la Rambla con un tirabuzón de descorchar botellas.



Nosotros conocimos a este sujeto por rara casualidad. Nos lo presentó un amigo que gustaba de estudiar tipos para su libro de observación *Las bestias con gabaldina*.

Estábamos en el Museo del Parque. Paseábamos—juntos los tres—a lo largo de las galerías. Frente a un cuadro moderno y muy malo por cierto, que representaba a una gitana con cara de angustia, como si tuviese un cólico de sandía. Raspajos dió un grito de admiración.



—Ah, qué bien, qué perfecta, qué pulcritud.

La había confundido con la Gioconda.

Más allá tomó por el huevo de Colón una tinaja griega, y todavía antes de marcharnos se dolió con voz húmeda de lágrimas desesperadas de que la junta no quisiera admitirle su cuadro. «No todos los Raspajos están secos», en que se representaba a sí mismo, con pretensiones de auto-retrato, saliendo del baño y bebiendo agua en un botijo.

No sabemos si Raspajos se habrá muerto.

Lo que sí sabemos es que, después de nuestra casual entrevista, lo hemos buscado sin haberlo vuelto a hallar nunca.

Y eso que hemos mirado, hasta desojarnos, todos los puestos de melones.

Pero ¡cualquiera encuentra un Raspajo en una pirámide de sandías!

A. MARTÍNEZ DE GASQUE

Dibujos de Pérez del Muro



El Farol Rojo

En breve, la casa «Julio César», de Barcelona, nos presentará la colosal película *El farol rojo*, superproducción de la marca «Metro», que interpreta de un modo magistral y único la desconcertante artista rusa Alla Nazimova.

Esta obra, cuando fué proyectada en los Estados Unidos, obtuvo éxitos inmensos. El público, que durante la proyección de la cinta permanecía silencioso con la vista fija en la pantalla, como dominado por el arte sublime de la Nazimova, no podía reprimir su entusiasmo al final, y, enloquecido, lo exteriorizaba en forma ruidosa. Y la película se repitió infinidad de veces en todos los cines del país del dolar; desde los elegantísimos y monumentales teatros de Broadway hasta las barracas de madera de los pueblos de Texas y La Florida.

En España es todavía desconocida la Nazimova. Cuando esta cinta se proyecte en nuestros salones, será la favorita del público. Porque el arte de la Nazimova, modernísimo, alucinante, de una elegancia exquisita, como esos dibujos extraños de Bujados o esas prosas refinadas de Antonio de Hoyos, cautiva y entusiasma. Porque sus danzas tienen la serenidad armónica de las primitivas danzas helénicas y la voluptuosidad perversa de los bailes orientales. Porque en su gesto y en su mirada se adivinan los dolores brutales que se clavan como espinas en el alma de los personajes que ella crea.

Por todas estas cosas la Nazimova será admirada en España. Como lo ha sido en América. Como lo ha sido en París, donde su creación estupenda en la película *El Occidente* produjo una verdadera revolución en los métodos que hasta ahora se venían siguiendo en el cinematógrafo. *El Occidente* está ya en camino; pronto se recibirá.

La casa «Julio César» ha adquirido estas cintas. Y ese solo hecho, que demuestra gusto y dinero y cultura, dice mucho más que nosotros en elogio de la nueva casa alquiladora.



Los intereses creados

En breve conoceremos en película *Los intereses creados*, comedia adaptada al cinematógrafo por su ilustre autor don Jacinto Benavente.

La obra de donde se ha tomado la película ha sido representada en diversos teatros de Europa y América, y últimamente en el Teatro Garrick de Nueva York, habiendo obtenido gran éxito y los más altos elogios de la crítica teatral.

Las escenas más vistosas de esta cinta están tomadas en los fantásticos jardines reales de Aranjuez, en los que se celebra una fiesta de la época, con tal riqueza de detalles y de tan primorosa ejecución, que da al espectador idea exacta de las costumbres de aquel tiempo.

En los mismos jardines se desarrollan escenas de una poesía exquisita y del más refinado gusto artístico.

Escuela de Arte Cinematográfico

Sistema italiano de la INTERNACIONAL FILM

Edición, Importación y exportación de películas.—Director gerente: L. Petri.—Calle de San Pablo, núm. 10, 3.º.—BARCELONA

La labor de los actores es acabada, siendo desempeñado el papel de protagonista por el eminente actor Ricardo Puga.

Contiene esta película paisajes variadísimos, pues en ella se encuentran desde las frondosidades del norte de España hasta las famosas y grisés llanuras castellanas.

Con motivo de una noticia

Con motivo de una noticia publicada en nuestro número del 31 de julio próximo último, hemos recibido una atenta carta de nuestro amigo el director de «American Cinema School», en la que nos aclara que el «Perita», a que tal suelto se refería, jamás ha sido alumno de dicho centro, que en él no se admiten otros nombres que los verdaderos o de pila, y a nadie, por consiguiente, que use apodo, que la «American Cinema School» no tiene ninguna compañía cinematográfica formada, que se ocupa en la actualidad de formar, la que girará bajo la marca «Ibero-Films», y que tampoco nunca el repetido «Perita» ha tenido nada que ver con esta nueva marca en preparación.

Queda complacido con mucho gusto nuestro amigo y le aclaramos de paso que el suelto motivo de su carta correspondía a la sección de sueltos de pago, que nos fué facilitado y abonada su publicación por el interesado en persona, o sea el propio «Perita», a quien sólo de esto conocemos, y que, por nuestra parte, no hicimos otra cosa que modificar el redactado del escrito, en el sentido de dejarlo en forma que no se apartase mucho del castellano corriente.

Y nada más.

CORRESPONDENCIA

F. R., Barcelona.—Le remitimos el argumento de *Las garras del león*. La silueta por que pregunta no la hemos publicado todavía.

Lord Lister-Rapes, Barcelona.—No podemos publicar su contestación a nuestra encuesta, por haberse ya cerrado el plazo de admisión.

P. S., Barcelona.—Podemos enviarle el *Cine-Mundial* a la dirección que desee, mediante su importe de una peseta, que puede enviarnos en la forma que le sea más cómoda.

E. E., Sada.—Le hemos enviado, certificados, los números que pedía. No hemos publicado ninguna de las tres siluetas que pregunta. No lo sabemos.

J. A., Barcelona.—La silueta de Mae Murray apareció en el número 77 de esta revista, que tenemos a su disposición al precio de treinta céntimos.

Imp. FELIX COSTA, Asalto, 45-BARCELONA